

Una nueva mentalidad en Essalud

Destaca positivamente el interés del Gobierno y de las autoridades de Essalud para avanzar en el seguro integral incorporando para ello figuras innovadoras como las del presupuesto por resultados y la tercerización de algunos servicios.

Como lo planteamos en nuestras Propuestas para una Agenda de Gobierno 2006, "La Constitución garantiza principios de solidaridad y subsidiariedad del derecho a la salud. Existen muchos enfoques, que combinan lo privado y lo público, para honrar este derecho. El reto es lograr que no cueste más al ciudadano".

Ampliar la cobertura de salud a toda la población es una meta difícil que demanda grandes esfuerzos económicos, pero también de organización, logística y control para homologar y hacer eficiente el sistema. Más aun, no hay que dejar trunco las buenas gestiones del pasado como tampoco sobrecargar los problemas heredados de déficit de recursos, personal y otros.

Sin embargo, una de las mayores taras ha sido también la antigua mentalidad estatista, por la cual se cree que el Estado tiene que hacer todo. Esta vez, de modo saludable, se abren las puertas al

sector privado y a herramientas claves para la gerencia moderna.

Se anuncia así la licitación de cinco terrenos para la construcción y operación de hospitales en los conos de Lima por parte del sector privado. En este importante programa piloto se evaluará indicadores de producción y de calidad de servicio, en una interesante experiencia que servirá para futuros servicios y asociaciones.

Luego, se ha decidido que cinco direcciones regionales de Essalud inicien el financiamiento por resultados. Es decir, deberán establecer metas de cobertura, productividad y calidad de servicio y, solo si estas son cumplidas, se les dará el financiamiento solicitado para el siguiente año, así como un bono por cumplimiento. Queda mucho por hacer para que la promesa presidencial de universalizar el acceso a la salud se haga realidad. Entidades como los ministerios de Economía y Finanzas, de Trabajo y de Producción tienen que apoyar el sector Salud y Essalud para seguir madurando la propuesta con esta nueva mentalidad de transparencia y eficiencia, que debe ser asimilada también por todo el personal médico, operativo y asistencial. Tenemos que mejorar la calidad de la salud de todos los peruanos, actualmente en niveles clamorosos. ■

Imprescindible cruzada por la comprensión de lectura

Para revertir la penosa situación educativa hacen falta soluciones creativas. Así lo ha asumido el Ministerio de Educación, que iniciará una movilización nacional a favor de la comprensión de textos, cuyo objetivo es despertar el interés de los escolares por la lectura y fomentar una sana competencia orientada a elevar el nivel de entendimiento.

Cuando empiecen las clases en marzo, cada colegio promoverá competencias en tal sentido y luego habrá concursos para elegir a los ganadores distritales, provinciales y regionales.

Sin embargo, una medida complementaria será dotar de más recursos a las bibliotecas públicas, para que su bibliografía esté permanentemente actualizada y atraiga a más usuarios.

Como gran monstruo con el cual lidiar, tenemos que el 74% de los alumnos de primaria está en el nivel más bajo de comprensión de lectura, es decir solo entiende los textos de forma literal y es mínima su capacidad de deducción.

Los especialistas en educación deben sumar esfuerzos a favor de la titánica misión de mejorar la comprensión de textos con medidas ingeniosas, eficaces y al alcance de cada centro escolar. ■

EL DRAMA DE LOS SEQUESTRADOS POR LAS FARC

Los que faltan

Editorial
"El Tiempo"
de Colombia



En medio del alivio e inmensa alegría que produjo en todo el país la liberación de Clara Rojas y Consuelo González, que volvieron ayer a la vida después de seis años de secuestro, la suerte de quienes aún siguen cautivos adquiere una particular dimensión. Y es la de sentir, en medio de la desesperanza y la tristeza, que se puede abrir un camino hacia la libertad. Camino sembrado de espinas, que no será nada fácil transitar.

La operación que se puso en marcha desde las 6 de la mañana del jueves tuvo, una vez más, como protagonista al presidente venezolano Hugo Chávez, a quien las FARC devolvieron las secuestradas y quien, sin duda, seguirá jugando —como él mismo lo reiteró ayer— un importante papel en este proceso. La colaboración del Gobierno Colombiano y de su fuerza armada, que estuvo a pocos kilómetros del lugar de entrega, fue definitiva para asegurar el final feliz.

Doblada esta dolorosa hoja, hay que centrar la atención en los secuestrados que permanecen en la selva. Ante el éxito de la

operación que trajo a la libertad a Clara y Consuelo, las familias de quienes siguen cautivos seguramente volverán la mirada hacia Caracas. Chávez obtuvo innegables dividendos políticos y las FARC, una vistosa publicidad televisada.

Falta ver si se trata apenas de una jugada política para recuperar credibilidad y protagonismo perdidos y para volver a meter a Chávez en el proceso, o también de un gesto humanitario que abra las puertas a un acuerdo que conduzca a la liberación de los

“Ante la liberación de Clara y Consuelo, la suerte de quienes siguen cautivos adquiere una dimensión particular”

centenares de colombianos que siguen en poder de las FARC. Conociéndolas, no hay que hacerse falsas ilusiones sobre la compasión de quienes han hecho gala de tanta crueldad y cinismo. Lo que sí parece claro es que esta liberación le da un nuevo oxígeno

a Hugo Chávez después de tres reveses consecutivos: el del referendo, el enfrentamiento con el rey de España y el fiasco del fin de diciembre.

La negativa a cualquier despeje de los municipios de Pradera y Florida por parte del Gobierno o a una zona de encuentro por parte de las FARC hace pensar que cada vez tendrá más relevancia la intervención de gobiernos extranjeros para aliviar la situación de las víctimas. El Gobierno Colombiano deberá sopesar con mucho tino esta realidad o, en su lugar, salir con fórmulas políticas realistas que le permitan un control preponderante sobre el desarrollo de un acuerdo humanitario con participación de la comunidad internacional. No sobra anotar que la presencia de un delegado de Cuba en la operación de ayer fue por petición de Uribe.

El episodio deja varias lecciones. La discreción y activa participación de organismos como la Cruz Roja fueron definitivas en asegurar el éxito. No hubo lugar a especulaciones ni shows mediáticos durante las horas que antecedieron a la operación humanitaria. También quedó demostrado que, más que despejes o zonas de encuentro, basta con la voluntad política de las FARC y con las garantías del Gobierno que aseguren la entrega, sanos y salvos, de los secuestrados, para poner fin a este terrible drama. Pero no hay que ser tan ingenuos como para pensar que las FARC van a volver costumbre aquello de entregar rehenes unilateralmente a cambio de nada.

La liberación de secuestrados, muchos de ellos con más de cinco años de cautiverio, se ha vuelto una bandera política en el mundo entero. La presencia activa de la Cruz Roja y la aplicación de protocolos humanitarios en este episodio muestran un camino para la libertad. Un primer paso en esta dirección sería el de exigirles a las FARC que permitan a la Cruz Roja certificar el estado de salud de quienes mantienen en cautiverio. ■

HUMOR PROFANO

Por Molina



¿POR QUÉ UN MINISTERIO?

Contrastes del medio ambiente

Manuel Bernales
Presidente del
Conam y del Fonam



El Perú es un país marcado por la diversidad y heterogeneidad y ofrece reales posibilidades de un desarrollo sustentable. El ministerio del medio ambiente, propuesto por el presidente de la República, ofrece la posibilidad de crear una verdadera autoridad ambiental que asegure gobernar el medio ambiente para crecer mejor.

Al tratar los temas de gobierno ambiental discutimos una manera de mejorar nuestro desarrollo económico, adecuándolo a estándares internacionales de calidad que armonizan bien con las necesidades de nuestra gente. Es el paso, para comparar, de la calidad ISO 9000 a 14000, del mejor servicio, a la mejor calidad de vida de todos los peruanos, en especial los más pobres, sin detener el crecimiento.

Un ambiente mal administrado genera una cadena interminable de consecuencias productivas. En el valle de La Convención, y otros de la montaña o selva alta, la producción de café orgánico es golpeada por plagas que, aprovechando el mayor calor, han subido de la selva amazónica a los andes tropicales.

El deshielo de los glaciares, pri-

mer campanazo mediático del cambio climático, tiene consecuencias en el turismo acostumbrado a visitar las montañas andinas. Estamos perdiendo un glaciario paradigmático, el Pastoruri, de la lista del Patrimonio Mundial de la Unesco.

Se espera una mayor frecuencia de eventos de El Niño y La Niña por impactos derivados de una mayor temperatura en los océanos y de cambios en la orientación y fuerza de los vientos. Estos impactos climáticos requieren radicales decisiones de construcción en lugares seguros en costa, sierra y selva. Exigen preparar a numerosas y variadas comunidades humanas urbanas y rurales para cambios en la disponibilidad de las fuentes de agua y energía, entre otras medidas, para que la dinámica de la naturaleza no limite el desarrollo del Perú.

Como contraparte de este panorama de riesgo tenemos ejemplos de buen gobierno del ambiente y sus resultados en numerosas comunidades que están aplicando enfoques y esquemas de desarrollo, preservando plantas, animales, el suelo, el aire y el agua. Casos emblemáticos como las tortugas taricaya, salvadas por la acción de comunidades indígenas; las vicuñas de Pampa Galeras, convertidas en un negocio de exportación de gran valor; o el bosque de pinos de Porcón, deben multiplicarse pa-

ra que el Perú sea un país con millones de prósperos hortelanos. Obviamente, una sana gestión minera y energética también tiene buenos ejemplos, a veces no reconocidos.

El estímulo del mercado —generado por la firma del TLC— le pone indiscutible adrenalina a este proceso en medio de la emergencia climática. Los agroexportadores del norte lideran esfuerzos de investigación para combatir las plagas con medios orgánicos. Nuestros empresarios y campesinos, en varias cuencas, experimentan con innovadoras aplicaciones a la topografía andina de modernos sistemas de riego o adaptan cultivos a los pisos ecológicos que ahora permiten cultivar granadillas o frutas en alturas antes insospechadas.

La creación del ministerio del ambiente nos hace recordar que la hazaña de nuestros mayores fue adaptarse proactivamente a una geografía imposible y sacarle provecho a un entorno que tiene tantas zonas de vida y climas como una gran variabilidad local. El Pachacuti —o gran cambio— era el evento de El Niño, el cual marcaba el cambio y determinaba las grandes decisiones de gobierno para administrar el agua o almacenar los alimentos. Gobernar bien los beneficios que puede obtenerse del ambiente sigue siendo la clave para todas las generaciones de peruanos. ■



rincón del autor

Jaime de Althaus Guarderas



El Fonavi estuvo concebido siempre como una lotería en la que un porcentaje muy pequeño de los contribuyentes se beneficiaría del sorteo de las viviendas

La demagogia constitucional

Por algo la Constitución establece que no se pueden someter a referéndum materias tributarias o presupuestales. Sería extraordinario, por ejemplo, que se pudiera consultar a la población si desea que el IGV no sea de 19% sino de 10%. De seguro ganaría el Sí de manera abrumadora. Pero entonces no habría gobernabilidad económica posible. Por eso es que es absurdo y profundamente demagógico que el Tribunal Cons-

titucional (TC) haya anulado las resoluciones del Jurado Nacional de Elecciones (JNE) que denegaban la solicitud de referéndum para la devolución del Fonavi. Y, pese al desacato, que nunca es deseable, en el fondo hay que agradecer al JNE que se haya puesto firme en su posición, pues el impasse ha obligado al TC a encontrar una fórmula de devolución, mucho más sensata —aunque aun discutible— consistente en mecanismos de carácter colectivo.

El origen político de los magistrados del TC, y que algunos tengan bandera partidaria, expone a ese colegiado a caer, eventualmente, en la tentación demagógica. Esto ya ha ocurrido en ocasiones anteriores, socavando la propia credibilidad que el TC ha ido labrando con resoluciones correctas y de calidad. El problema es que el TC es el único órgano constitucional que carece de contrapeso. Es un suprapoder. Puede derogar las leyes que da el propio

Congreso de manera inapelable. El único límite es el que el propio tribunal puede imponerse, entonces, a sí mismo. Pero eso supone, como mínimo, someterse al texto de la Constitución, y eso con frecuencia no ocurre. En este caso, por ejemplo, juzgó que el artículo 181 de la Carta Magna, que dice, a la letra, "En materias electorales, de referéndum o de otro tipo de consultas populares, sus resoluciones (del JNE) son dictadas en instancia final, definitiva, y no son revisables", no se aplica pues se estaba supuestamente violando un derecho humano.

Una vez transpuesto el límite

dado por el texto mismo de la Constitución, cualquier cosa es posible. De hecho, en este caso no había ni siquiera presunto derecho violado. Para justificar el referéndum, el TC, contradiciendo sentencias anteriores, pretendió demostrar que el Fonavi no es un tributo, cuando el Fonavi es un tributo, cuando no hay tributarista que pueda sostener tal cosa: fue el Estado el que, apelando al *Ius Imperium*, mediante ley creó esta contribución obligando a todos los trabajadores y empleados a pagarlo. Eso es un tributo en cualquier parte del mundo: se me obliga a sacar de mi bolsillo plata para entregarla al Estado. Pero, además, ni siquiera se estableció en la

ley del Fonavi que el que aportara al fondo recibiría obligatoriamente una contraprestación. Estuvo concebido —y así lo sabíamos todos— siempre como una lotería en la que un porcentaje muy pequeño —al parecer un 2% o 3%— de los contribuyentes se beneficiaría del sorteo de las viviendas. Entonces el reclamo contra una imposición abusiva debió plantearse como tal en su momento, pero venir a estas alturas a exigir devolución de algo que se sabía que nunca sería devuelto salvo que se ganara el sorteo, es cuando menos de una viveza oportunista que un organismo como el TC no puede avalar. ■